

Opinión

El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



Un fantasma en Moncloa

“En un mundo podrido y sin ética, a las personas sensibles solo nos queda la estética”. Makinavaja

Hace unos años, no muchos, el entretenimiento televisivo se dividía entre series largas de amores imposibles y tertulias de prensa rosa en las que a diario desmenuzaban a quien correspondiera, elevando el cotilleo a su máxima expresión. España es un país muy cotilla, latinos, sangre caliente, nada que ver con otras latitudes más al norte donde cada uno guarda la lengua dentro de su casa. Aquí nos gusta sacar la silla a la puerta al fresco para vestir de limpio a la que no está, para qué vamos a negarlo.

El caso es que la vida del famoseo, sin saber muy bien por qué, ha dejado de ser del máximo interés de la audiencia y hoy que la Pantoja o la Campanario hagan o digan o tengan novio nuevo no seduce a tanta gente como antes, el público en masa halla entretenimiento en el show televisivo en torno a la corrupción política que nos rodea y, al tiempo, polariza; cada cual, según tendencia, elige dónde oír lo que persigue y lo logra con sobrada amplitud y condimento: corrupción, putas, drogas, billetes o chistorras, audios, whatsapp, la UCO entrando en directo en multitud de administraciones públicas al estilo Los hombres de Harrelson, los jueces tomando parte hasta en lo que no deben, los partidos arañándose unos a otros y todos, la Justicia en primer lugar, filtrando a mansalva a la prensa, sobre todo a la televisiva, para alimentar un show en el que lo único que no hay es rigor, solo tendencia.

Vemos hasta la agenda personal de Zapate-

Vemos hasta la agenda personal de Zapatero en todas las tertulias y a nadie sorprende cómo un documento tan privado puede ser desmenuzado públicamente

ro en todas las tertulias y a nadie sorprende cómo un documento tan privado y personal puede ser desmenuzado públicamente por tertulianos que, en general, están bastante lejos de tener rigor periodístico y cómo es posible que no haya cautela judicial en procesos abiertos. En este desmoronamiento general del sistema han entrado a degüello la Justicia, a la que ha dejado de importarle que se le note y un ejemplo nítido es Peinado y su más que discutible proceso contra la mujer de Sánchez tachando de posibles cómplices a policías solo para justificar su decisión de retirarle el pasaporte, cómo no la política, a la que no importa en absoluto acumular corrupción y solo mide que la del de enfrente sea mayor y donde no hay un mínimo atisbo de responsabilidad

para asumirla, pero también en medios de comunicación que fomentan formatos infumables y en su búsqueda de audiencia pierden la serenidad que requiere la persecución de la verdad. La verdad aburre, qué cosa.

Otro ejemplo es Iker Jiménez, que ha pasado de buscar ovnis y prestar atención a psicofonías provenientes del más allá a presentar Horizonte, donde se debate sobre actualidad política y corrupción en un tono generalmente crítico y en el que no sabes si lo siguiente que anunciará será el hallazgo de un fantasma en la Moncloa. O la bruja Lola con su bola mostrando los números del nuevo gobierno, que está por ver de qué color será a tenor de que aun cayendo la que está cayendo no hay tanta diferencia entre los dos bloques.

Se hace complicado ponerse serio en este escenario de pandereta. Este disloque en el

que se hacen chistes a diario de asuntos tan serios, en el que la Guardia Civil no sabes en qué administración entrará hoy y donde no hay ningún atisbo de mostrar discreción, al contrario. Como sociedad madura, qué ejemplo tan lamentable estamos dando a los miles de jóvenes que estos días terminan su curso escolar y miran hacia donde miran solo ven lo que estamos viendo. Una sociedad que permite que el tal Vito Quiles sea un personaje público cuando, honestamente, bien pensando, sinceramente, no deja de ser más que un niño sin aspiración alguna a progresar hacia algo aprovechable. Cualquier sociedad que convierta a este individuo en personaje camina en el abismo del descrédito.

Se hace complicado ponerse serio. Porque cualquier tema se pierde en la neblina actual. Que el acuerdo en la Junta entre Juanma Mo-

reno, no el PP, Juanma, y Vox para algunos representa como aquella teoría del caos mediante la cual una pequeña variación en la condición inicial, solo dos parlamentarios, puede generar un resultado drástico a largo plazo. Lo llaman el efecto mariposa. Al presidente esto lo tiene medio enfermo, lo sabe, se anima pensando que a lo largo de la legislatura lo sabrá controlar, pero en el fondo teme que su templada alma vendida al diablo nunca vuelva a lucir con el nivel de moderación que a él le gusta y por el que el pueblo andaluz, en masa, le vota.

Que Sánchez no convocará elecciones hasta el último minuto de los posibles. ¿Posibilidad de perder voluntariamente la protección del Gobierno para todas sus causas? ¿Adelantar el riesgo a quedarse sin escudo? Y como sus socios viven en el mismo interés y solo Junts, por una sencilla cuestión de rendimiento electoral, mueve pieza, pues seguirá en lo mismo a sabiendas de que resiste pese a todo lo malo que acumula y que la gente, mediante un show televisivo polarizado, ha normalizado vivir en un estercolero público. Con vistas al mar, pero estercolero.

La incógnita es la gente. ¿Qué opina la gente? Todos somos gente que conocemos a gente que, más o menos, opinan parecido. Y aunque el vaya tela es genérico, tampoco la calle está en modo pre-revolución. Hay pan y circo. Hay fútbol. Y hay corrupción, ahora elevada al género de entretenimiento televisivo para, así, profundizar en esta nuestra decadencia colectiva.

El primer caso de corrupción política conocida en España fue el Caso Juan Guerra en 1990. De entonces a Zapatero, casi 40 años, más de 4.000 casos de corrupción en los que a

Se hace complicado ponerse serio en este escenario de pandereta. Este disloque en el que se hacen chistes a diario de asuntos tan serios

nivel de cifras el PP lidera tanto el número de procedimientos como el dinero desviado en tramas de gran escala como el Gürtel o la Púnica; le sigue, muy de cerca, el PSOE con todo lo suyo y con ánimo desprendido a ocupar la primera posición en ese afán competitivo por ganar en todo. Aquí nadie está limpio para dar lecciones, tampoco nadie ha dispuesto medidas severas para evitarla. A la vista está.

Y, mientras, Iker Jiménez buscando un fantasma en la Moncloa. Cuando, a decir verdad, ni estamos para más sustos ni hay que profundizar tanto para encontrarlos. Son todo un ejército. ■

Visita nuestros blogs de opinión en andaluciainformacion.es



eugarto

